

X-6

15 NOV. 1935

Transporte

U.G.T.

Año X. Núm. 108

Madrid, agosto de 1935

Tercera época

Órgano de la Federación Provincial de Obreros del Transporte + Piamonte, 7 + Tel. 47719

Situación difícil



Si en 1847 podía haber alguien que pusiera en duda la exactitud de la afirmación lanzada al rostro de la clase dominante por los dos grandes teóricos del Socialismo moderno, hoy es imposible encontrar, entre la gente que piensa y discurre, una sola persona que no muestre su conformidad con él.

Los años transcurridos desde aquella fecha acá han desembarazado el campo social de los obstáculos que impedían ver el hecho descubierto con vista de águila por Marx y Engels.

Con efecto, de entonces ahora la pequeña industria y el pequeño cultivo han sufrido transformación portentosa, que haciendo menor el número de propietarios y mayor el de asalariados o desposeídos de medios de producción, marca, desde luego, el término fatal que espera a la burguesía.

De entonces ahora los inventos mecánicos han alterado de tal modo y hecho tan costosos los medios de producción, que han desalojado de posiciones desahogadas a muchos individuos y hecho rodar al abismo de la miseria, esto es, a la clase asalariada.

Y esos inventos, cuyo primer efecto ha sido el indicado, han producido, por el ahorro de trabajo humano que de su aplicación resulta, un sobrante considerable de brazos obreros.

De entonces acá el aumento de fuerzas productivas, no proporcional a los medios de consumo de que dispone la inmensa mayoría de las personas, ha hecho más frecuentes y agudas las crisis económicas, que arrojan de los talleres, de los arsenales, de las fábricas, de las minas, del campo, de todos los centros de producción, privándoles de los medios más indispensables para la vida, a muchos miles de trabajadores.

Y como este mal, dentro del régimen burgués, no tiene remisión posible, es decir, no puede pararse, sino que, por el contrario, avanza, y avanza a pasos agigantados, la burguesía se verá obligada, si quiere que sus intereses no sean puestos en peligro a cada instante por las terribles convulsiones de los hambrientos, a dedicar una parte de sus ganancias, o, hablando con más exactitud, de sus latrocinios legales, al sostenimiento de aquéllos.

Aunque ineficaces e irrisorias, ¿qué significan las medidas que adopta para atajar la mendicidad? ¿Qué la creación de tiendas económicas y de asilos? ¿Qué esos constantes cuanto ridículos llamamientos a la caridad y a la filantropía burguesa? No significan, por ningún concepto, propósito serio de aliviar los males que el creciente pauperismo ocasiona; no entrañan ninguna intención resuelta de arrancar víctimas al dolor, al hambre y a la desesperación; pero revelan, sin embargo, de parte de la clase burguesa, una inquietud, una preocupación y un sobresalto que antes no tenía.

En situación más crítica cada vez, por su propio desenvolvimiento; enfrente de las falanges proletarias organizadas, constituyendo un solo clamor las quejas de los hambrientos, la inquietud, preocupación y sobresaltos de la clase satisfecha se convertirán en miedo, en pánico horrible, y bajo la presión de esos sentimientos no tendrá más remedio que aceptar soluciones que atenúen el malestar de la clase explotada.

Pero no por eso, no porque transija en ese punto con las reclamaciones de los oprimidos su situación como clase es más segura. Al contrario: el proletariado, a medida que arranque condiciones beneficiosas para su estado, repondrá fuerzas, adquirirá bríos,

(Continúa al final de la página 2.)

Epistolario

Querido amigo: Temo que mi carta de hoy no va a ser de tu agrado. No porque el tema deje de ser interesante, sino porque doy de lado a tus preguntas sobre cosas ya tratadas en mi carta anterior. No te preocupes por ello. Acaso me vea obligado a insistir sobre aquello. Además de que tú me lo pides con insistencia, es posible que salga por ahí algún contradictor que a ello me obligue.

Me preguntas, así como no dándole importancia (concedes a tu pregunta el último lugar de la carta y la formulas sin comentarios, contra tu costumbre), si conozco las actividades del ex líder de la C. N. T. Angel Pestaña. Si no fueras muy exigente, te contestaría: Sí, las conozco. Pero ten en cuenta que llevo diez meses habitando en la Luna, y aunque aquí llegan toda clase de noticias, ha sonado tan poco el nombre del fundador del partido sindicalista que temo desconocer algunos detalles cuyo conocimiento pudiera hacer menos imperfecta mi contestación. Sin embargo, llegan a mis manos un diario valenciano y otro madrileño que me permitirán despachar esta carta, valiéndome para ello de los recuerdos que ahora acuden a mi memoria.

Sí, querido amigo; Angel Pestaña se ha hecho político. Tarde se da cuenta de su equivocación. Tarde y con daño. Porque el partido sindicalista, o es un partido republicano más, o no tiene razón de existir. Si es un partido republicano más, no creo que los republicanos agradezcan su fundación. En fin de cuentas, los elementos de que se nutra se los restará a los diversos partidos ya constituidos. Con lo cual los debilita; ignoro en qué grado; pero no cabe duda de que los debilita. Y si no es un partido republicano más, ¿quieres decirme cuál es su misión en esta parte del mundo que se llama España? ¿Pretende defender las reivindicaciones proletarias? ¿Qué programa es el suyo cuyos postulados no figuren en el del Partido Socialista? Observa que hay un partido comunista, que mantiene la división de la clase trabajadora, política y sindicalmente, y no ha conseguido poner de manifiesto una diferencia fundamental de principios ni de programa. A partir de octubre, no hay ni siquiera una diferencia apreciable en la táctica. En lo que los comunistas dicen ser su táctica. Si los comunistas procedieran sin pasión, si no pretendieran la hegemonía en la dirección de nuestras organizaciones, hace ya tiempo que hubieran disuelto las suyas, pasando a engrosar las filas de la Unión General y las del Partido Socialista. Y si los comunistas no consiguen diferenciarse de nosotros más que por su verborrea y su especial estilo de escribir, ¿qué diferencia puede establecer Angel Pestaña con su naciente partido sindicalista? ¿Va a hacer lo que aquellos compañeros de Gijón, que constituyeron el Grupo Sindicalista Parlamentario, terminando por ingresar algunos en nuestro Partido y por desaparecer de la esfera de actuación los demás?

Pestaña reniega ahora de la violencia como elemento en las luchas sociales. Tarde viene la rectificación. Y por el momento en que la hace, sospechosa. Es indudable que la violencia produce víctimas entre los trabajadores. Pero yo supongo que Pestaña se referirá, en este caso concreto, a la violencia como sistema, a esa violencia que él propugnaba hasta hace muy poco tiempo. Y si te parece muy fuerte decir que la propugnaba, diré que la amparaba con su presencia en los cargos directivos de la C. N. T. Precisamente cuando él dirigía la Confederación se han cometido los hechos más violentos. Para ser más exacto, diré que se inició la práctica de la violencia más repugnante que el movimiento obrero ha cono-

cido. Lee su último libro (quiero recordar que se titula «Lo que aprendí en la vida»), y en él verás confirmado lo que te digo. Claro que ha sostenido su disconformidad con esos procedimientos; pero ello demuestra solamente una cosa: y es que, si era contrario a tales medios de lucha, la cobardía pesaba tanto sobre su voluntad que la anulaba por completo, convirtiéndole en un cómplice a la fuerza. ¿Qué violencia es la que ahora condena? ¿La de los atracos a mano armada, la de los atentados personales? Si es ésta, conformes; pero es lástima que no la haya condenado, oponiéndose con toda la fuerza de su prestigio, al iniciarse. ¡Cuántas víctimas se hubiera economizado la clase trabajadora! También nosotros somos enemigos de la violencia, sobre todo de la sistemática, aunque nos parece idiota dejarse atropellar cruzándose estoicamente de brazos.

También Pestaña dice que el triunfo de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933 se debió a la división de los republicanos. Sería a la división de los republicanos entre sí. Y bueno será que hagamos esta observación, porque hay quien nos carga a nosotros el sambenito de aquella derrota; pero conste que algunos republicanos fueron unidos a... los reaccionarios. La unión de los radicales con la Ceda no es de ahora. Que se les pregunte a los electores de la provincia de Córdoba; que se vea la carta de Gil Robles a sus correligionarios de aquella capital... Entonces se defendían, o se buscaban, unas actas de diputado. Y por encima del ideal se puso el interés material de una representación parlamentaria. Por eso te decía en mi carta anterior que eso de la coalición electoral, sin que por ahora se deseche, hay que plantearlo en momento oportuno.

Y nada más, querido amigo. Otras obligaciones requieren mi atención. Tengo para mí que Pestaña no conseguirá otra cosa que crear un nuevo motivo de confusión para algunos; pero no creo que se agrande el daño que pueda causar a nadie.

Un abrazo de tu buen amigo

VENOLACES

En la Luna, julio de 1935.

Situación difícil

(Viene de la página 1.)

tendrá más conciencia de su poder, y por lo mismo no se contentará con pedir una parte de lo que ha sido despojado, sino que lo reclamará todo. Y como esto no está en manos de la burguesía concederlo, pues equivaldría a su suicidio como clase, se aprestará a defender por la fuerza sus privilegios. Pero cuando este caso llegue, la fuerza obrera, superior en mucho a la de que pueda disponer la burguesía, vencerá a ésta y la destruirá como clase, poniendo fin a un estado social que beneficia a una minoría improductiva, en daño de la inmensa masa que es útil y trabaja.

La burguesía está hoy abocada a llegar al extremo de no ser alimentada por los obreros, sino de tener que alimentar a estos miles y miles de trabajadores que hay de más, y los hechos, reveladores de que el sobrante de brazos tiende a aumentar, dicenlo bien claro.

En estas circunstancias, los asalariados de todas clases deben procurar organizarse bien, a fin de obtener: primero, que la clase explotadora ceda una parte de lo robado por ella con que atender a los proletarios que no tienen ocupación; después, al negarse aquélla a restituir el fruto del trabajo, apoderarse de él por medio de la fuerza.

PABLO IGLESIAS

Febrero de 1887.

Para «Venolaces»

En el anterior número del TRANSPORTE he leído su carta, por la que anhela que llegue el momento de plantear nuestras cosas en donde deben plantearse, para dar satisfacción a su conciencia y que todo se resuelva cumplidamente. Todos lo deseamos, y en tanto llega, sería muy conveniente que, ya que se habla de responsabilidades ajenas, no olvidáramos las propias. Como el tema a que alude en la primera parte de su carta no está exento de escabrosidades en los instantes presentes, preferible es que lo dejemos para cuando sin limitación nos pueda explicar y los demás expliquemos también la conducta o las «heroicidades» de tiempos atrás. En tanto, no aventure juicios tan hipotéticos y a la vez parciales, no sea que no se pueda justificar y la yerre.

Hoy me interesa más contestar a la segunda parte, una vez que el asunto ha tomado publicidad, y todos y cada uno tienen formado criterio sobre lo que más conviene a los intereses de la clase trabajadora en las circunstancias actuales.

* * *

Plantear ahora — dice — el tema de una alianza electoral con partidos republicanos le parece de una inoportunidad sospechosa. Bien; para mí no es sospechoso ni inoportuno el que hombres que han consagrado toda una vida a la defensa de los ideales socialistas inicien el tema de coligarse con otros partidos para fines electorales. Y si reconocemos que el Partido Socialista es una gran democracia, en la que todos los que le integramos tenemos derecho a opinar, yo digo que me parece tan oportuna la iniciativa, que, a mi juicio, no ha hecho más que recoger el sentimiento que late en multitud de camaradas, que echaban de menos que una pluma autorizada no recogiera ese sentir y lo lanzara a los cuatro vientos. ¿Cuándo se va a hablar de alianzas?

Hay que hablar antes de las elecciones, sin que sea un obstáculo el desconocimiento de la fecha fija en que hayan de celebrarse. Una alianza como la que se propugna precisa de tiempo para su articulación, si ha de obtenerse el rendimiento que se desea. Y si, como se dice en la suya, todos estamos conformes en conquistar la amnistía, ¿qué otro medio hay, con probabilidades de éxito, para conseguirla? Después que los organismos superiores adopten resoluciones, no cabe otra actitud que darles cumplimiento con la mejor voluntad. El pacto electoral no tendrá otras finalidades ni otro alcance que el que señalen los que tienen la representación para llevarle a efecto. ¿Y cómo puede usted suponer que esos camaradas no van a tener presente el pasado, los momentos actuales y el porvenir, con el margen de error que tiene la visión de todo acontecimiento futuro?

Censura que se tome como piedra de toque la amnistía para una supuesta colaboración gubernamental y recuerda la experiencia del pasado. Su contradicción es notoria, porque si lleva discrepando cinco años de los antiparticipacionistas, ¿para qué recuerda la experiencia del bienio y teme que se incurra en el mismo sistema? ¿No se ponga la venda, que aún no brota la herida!

Igualmente le parece mal que su aludido escriba y mantenga una posición a través de una tupida red de conocimientos y amistades que pueden ser sumados al pensamiento que expresa. El procedimiento es muy conocido, y por serlo hay muchos imitadores que le utilizan, en la medida que su actividad les permite y con menos respeto para las personas.

Usted mismo invade un campo que el que esto es-

cribe ha respetado: llevar el problema a los órganos de expresión de las Sociedades obreras, en las que puede repercutir con consecuencias nada favorables. Y no está sólo en el error, porque en el órgano nacional se puede leer algo que sólo quien lleve encima el germen de la deslealtad puede escribir.

Por lo visto, hay quien tiene interés en servir con su conducta a los enemigos de nuestro movimiento sindical. Descienda de la Luna y verá cómo la tierra es muy diferente.

F. FREJO

XX

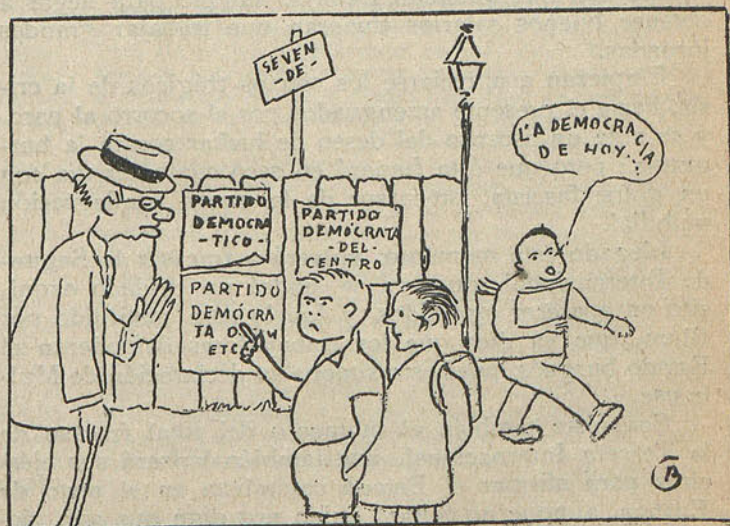
Nota de la Dirección

La Dirección de la revista TRANSPORTE recibe el trabajo que se publica en ella en contestación al titulado «Epistolario», publicado en el número anterior. A fuer de imparciales, lo insertamos; pero advertimos que este boletín no puede servir para que en sus páginas se entable polémica de ninguna clase, y menos en aquellas que tienen un sitio adecuado, donde encajan perfectamente, ya que los votos dicen luego no de quién está la razón, sino quién interpreta el sentir de la clase obrera.

Esta revista constantemente solicita trabajos que tiendan a crear conciencia en nuestros afiliados. En ellos se deben exponer tácticas e ideas de beneficio para los trabajadores. Pero cuando estos trabajos quieren hacerse para que sirvan a posiciones personales, que en su día han de tener discusión y han de ser sancionadas, esta Dirección se abstiene de publicarlos, ya que TRANSPORTE se edita para la mejor defensa de los trabajadores, no para afianzar posturas, llámense éstas como se llamen.

Ahora bien: nos interesa hacer constar que al recibir «Epistolario» nunca pudimos pensar que la forma de redacción fuera, como verdaderamente se desprende, contestación a una carta, y menos que fuera ésta dirigida, aunque de una forma indeterminada, al compañero Frejo, pues si así lo hubiésemos sabido no se habría publicado dicho trabajo, ya que no podemos creer que el compañero Frejo, que sabemos era paladín acérrimo de la teoría que expone «Venolaces» en la última Escuela de Verano, por el solo hecho de poner en situación difícil a la Dirección de TRANSPORTE, haya querido romper una lanza en pro del caballero desconocido, en estos momentos en que todos nos conocemos.

LA DIRECCION



— ... y luego del primero y segundo bienio, nuestra salvación sólo está en la democracia.

— Bueno, Felipín, ahora cuéntanos una de ladrones.

Cartas de un exilado

Querido amigo: Continúo en la presente la aportación de datos y observaciones personales respecto a la organización francesa.

Vimos en mi anterior el poco respeto a la jornada de ocho horas y la escasa eficacia como organizaciones combatientes proletarias.

Este fenómeno se observa por el rabioso nacionalismo francés, del que están contagiadas las organizaciones de trabajadores y el que sienten asimismo sus dirigentes más destacados.

Afirma León Blum en el Congreso de Mulhouse: «En caso de agresión por la Alemania hitleriana, todos los proletarios de Francia se levantarían con el resto del país.»

Y este espíritu es precisamente el que la burguesía gala explota para oprimir cada vez más a las clases laboriosas.

No alcanza un trabajador español a comprender cómo puede ser tan enorme la ceguera de sus hermanos franceses, y máxime cuando los últimos conservan sobre sus cuerpos los recuerdos de la Gran Guerra.

Por esto podemos afirmar que los pueblos, para ser verdaderamente libres, no les basta con una buena instrucción general; precisan educación política, adquirida dentro de sus organismos de clase.

La cultura general francesa es superior a la española y el porcentaje de analfabetos menor; pero la República democrática destruyó su sensibilidad política al hacer creer al proletariado que todo lo podía obtener de la liberalidad democráticoburguesa.

Hay en el país galo socialistas que han ingresado en el Partido al obtener un puesto en la burocracia estatal, siendo bastante numeroso el contingente de afiliados pertenecientes a las diversas ramas de la Administración.

Se da este hecho porque piensan así: Socializar un Estado supone que todos sus ciudadanos sean pagados por éste. Nosotros cobramos del presupuesto nacional, luego ya hemos alcanzado los beneficios de la socialización.

Parecerá esto una fantasía mía; pero en esta forma he encontrado quien me ha razonado, y un amigo francés nos decía que era bastante frecuente encontrar quien así pensara.

Otro motivo que indudablemente tiene alejados a los trabajadores de la organización sindical ha sido la facilidad con que obtenían trabajo, aunque para llegar a obtener buenos salarios tuvieran que trabajar grandes jornadas.

Empiezan a apreciarse los efectos trágicos de la crisis, hasta el presente amenguados por el socorro al paro, y se nota un ascenso del deseo de luchar contra la burguesía; pero que ésta frenará en seco cualquier día con un golpe fascista, precursor de la nueva conflagración mundial.

Llegado este momento, volverá a fracasar la Segunda Internacional, pues ya se tendrá un cuidado exquisito en aparecer agredidos, y Jaurès será sustituido por Blum, que ya dice que los trabajadores defenderán el Estado burgués, pues esto supone su declaración de Mulhouse.

Será éste también el momento del total fracaso de la Tercera Internacional, que también lanzará sus ejércitos para afirmar el Estado capitalista en el resto de Europa, aunque no faltará quien nos diga que esta táctica de la Tercera Internacional es conducente a desencadenar la revolución social en el mundo entero, cosa que sólo será posible cuando la mayoría proletaria haya

sido despojada de nacionalismos y al otro lado de la frontera vea hermanos de clase oprimidos por la burguesía, no enemigos de su pueblo, mito burgués creado con el fin exclusivo de distraer a los trabajadores, aumentar sus capitales y, en suma, esclavizar a la clase productora.

Basta, querido amigo, y recibe saludos proletarios de

F. BARINAGARABAITERIA

Bruselas.

=====

Labor de crítica

I

No me mueve, al escribir estas líneas, la intención de censurar a ningún compañero que haya desempeñado cargo alguno en el Ayuntamiento madrileño. Sólo me guía un justo afán de crítica, que siempre es conveniente ejercer para, al ver nuestros defectos, no volver a incurrir en ellos.

Nuestros compañeros ex concejales hablan, en la prensa y en la tribuna, de la labor llevada a cabo en el Ayuntamiento, mostrando los beneficios que el pueblo madrileño y los funcionarios municipales han disfrutado durante la etapa de actuación republicanosocialista. Me parece bien que al pueblo de Madrid se le haga ver la austera y elogiada actuación de la conjunción republicanosocialista comparada con anteriores Ayuntamientos y, en particular, con la actual Comisión gestora.

Pero tampoco les debe parecer mal a nuestros compañeros que, desde TRANSPORTE, un obrero municipal les haga ver ciertos errores. Nunca está de más.

Se ha censurado mucho, y con razón, a los primeros Gobiernos de la República por haberse entregado, dentro de los ministerios y demás centros oficiales, en brazos de los altos jefes monárquicos y hacer nombramientos para desempeñar cargos de responsabilidad que a veces recaían en señores de un republicanismo tan tibio que en el forro de la americana llevaban la bandera bicolor.

Y de este defecto se contagió también el Ayuntamiento del 12 de abril, en cuanto a nombramiento de algunos cargos de responsabilidad.

¿Quién podrá dudar del acendrado monarquismo de que goza el señor Guitart, director de Talleres generales y Transportes, nombrado al cesar el señor Soriano, que, dicho sea de paso, tampoco contaba con la simpatía del personal?

¿Es que no hay ningún otro señor que, además de estar capacitado para el desempeño de ese cargo — y lo mismo decimos de otros cargos —, sea un probado republicano? ¿Es que acaso no existen? ¿O es que les daba miedo a la crítica de la reacción si nombraban a un republicano para un cargo de responsabilidad? Porque éste es un fenómeno que en los primeros años de República se ha prodigado mucho: el miedo a las censuras por parte de los enemigos del régimen.

Y así nos luce ahora el pelo...

Vamos a poner al descubierto unos pequeños detalles de la actitud del señor Guitart al frente de la dirección de Talleres generales y Transportes, para que se vea el «acierto» con que fué hecho su nombramiento para tal cargo.

En cierta ocasión fué a visitar al mencionado señor una Comisión de conductores municipales, y el señor

Guitart, muy democráticamente, se negó a escuchar a la tal Comisión, diciendo que él estaba dispuesto a atender *personalmente* a todo el que fuese a verle; pero que se negaba terminantemente a escuchar a ninguna clase de Comisiones.

Es decir, que, *personalmente*, atendía a todo el que fuese a verle, volviendo, de esa manera, a imponer el favoritismo y a fomentar la adulación.

En otra ocasión negóse a entablar diálogo con los delegados sindicales del parque de Palacio, diciendo que él no reconocía ninguna clase de delegados sindicales ni a ninguna organización.

Como éstos hay infinidad de «detalles» que ahora no vamos a publicar por creer que son ya suficientes para demostrar la fobia de este señor hacia los obreros a sus órdenes y a las organizaciones obreras.

Pero lo que sí conviene destacar es que el señor Guitart contaba con la confianza de las minorías republicanas y socialista. ¡Por algo es un buen monárquico! Como lo son el señor Paz Maroto, D. Cecilio Rodríguez, el señor Gascón y otros directores de distintos servicios.

Contrástese lo ocurrido en el Matadero con lo que ha pasado en otros servicios municipales, en octubre.

Al reanudarse el trabajo en aquel departamento lla-

maron al subdirector del mismo — al director le habían formado expediente — al Ayuntamiento y le propusieron que, para no dejar los servicios desatendidos, todas las decenas despediría de 10 a 15 obreros de aquel departamento, para ser sustituidos con nuevo personal. La contestación del subdirector, Sr. Cano, fué rápida: él no hacía eso, y, por tanto, ponía su cargo a disposición del Ayuntamiento.

Con esta actitud firme y digna, el señor Cano evitó que, poco a poco, fuesen despedidos todos los obreros del Matadero.

Si los directores de Talleres y Transportes, Vías y Obras, Limpiezas y Parques y Jardines hubiesen hecho lo que el subdirector del Matadero, ¿habría hoy obreros municipales despedidos? Ya lo dijo un orador en un mitin municipalista: los jefes municipales han dado facilidades para despedir a los huelguistas.

Estas son las consecuencias de nombrar y sostener en los cargos importantes a señores que sólo odio sienten hacia la clase trabajadora.

Y como esto tiene continuación, seguiremos en el próximo número de TRANSPORTE.

A. DE LA PUEBLA



La vida descansada de los obreros de las contratas ferroviarias trae como consecuencia el esfuerzo agotador del pobre contratista.

La salida de las alianzas electorales

Ha parecido a ciertas gentes que nosotros, con las objeciones hechas a las manifestaciones de Prieto, aceptamos como oportuno el planteamiento del problema. Quien así piense, se equivoca. Hemos proclamado en todas cuantas ocasiones nos fueron propicias la inoportunidad de aportar soluciones para resolver un problema que no se nos había planteado, ya que ni se conoce remotamente la fecha en que pueda irse a una consulta electoral. No hemos querido, sin embargo, silenciarlo. Lanzamos nuestra voz contra lo que se pretendía. El tema era tratado de una forma incompleta. Se hablaba de compromisos, sin conocer dónde empezaban y hasta dónde

podían conducirnos. Colocaban hábilmente la cuestión de forma que los trabajadores se dejaran influir por la posición sentimental, sin fijarse en el fondo del asunto, por lo que es preciso que para llegar a las entrañas del tema tengamos que buscar en la gran producción de Prieto.

Hemos seguido las Juventudes una norma, que no será modificada: la de dar respuestas completamente claras, de forma que en ellas no hubiera nunca interpretaciones para todos los gustos. Criticamos ferozmente a la burguesía. Autocriticamos nuestros movimientos. Porque precisamente en esto están los «síntomas más im-

portantes y seguros de saber si dicho partido—el del proletariado— es serio y si cumple *realmente* sus deberes para con su *clase* y para con las masas trabajadoras. Reconocer sinceramente el error, descubrir sus causas, analizar las circunstancias que lo han originado, examinar atentamente los medios de corregirlo, esto es lo que caracteriza a un partido serio, lo que llama a cumplir con sus deberes, enseñar y educar a la *clase* y a las *masas*». — *Lenin*.

Se ha planteado públicamente en el mes de mayo, por Prieto, el problema de las coaliciones electorales. No nos extraña que este compañero adopte esta posición y afirme en la confesión de errores «que nos ahorcamos con la cuerda trenzada por nosotros mismos». «Respondía así—dice—a mi criterio coalicionista, defendiendo personalmente y aceptando y votando como buena la ley Electoral.» Hubiera sido más lógico que, en lugar de decir esto, reconociera que respondía así a su criterio de entregar el Partido Socialista a la pequeña burguesía, y entonces tendríamos que haber reconocido que se colocaba en el plano justo que su pensamiento le aconsejaba.

Nos censuran quienes han adoptado y defienden estas posiciones coalicionistas de tener «escrúpulos de tipo ideológico exageradísimos», por el sólo hecho de reconocer «que las circunstancias son las que obligan a una conducta, a una táctica» (Largo Caballero). No saben los que tal cosa dicen lo que hablan.

NI NINGUN COMPROMISO, NI PACTOS PERMANENTES

El factor fundamental, al que nosotros damos un gran valor, es a las circunstancias en que cada problema se plantea. No somos de los que afirmen «ningún pacto, ningún compromiso». Ni tampoco de los que quieren «pactos y compromisos hasta con el moro Muza». Ni en una ni en otra posición nos encontramos el Partido y las Juventudes Socialistas. Sin embargo, es conveniente, para que lo conozcan los trabajadores, las fracciones reformista y centrista de nuestro Partido, con Besteiro-Saborit, por un lado, y con Prieto, por otro, adoptan la posición que corresponde a unos «extremistas infantiles», como los califica Lenin, y no la que corresponde a unos militantes que se precien de ser «intransigentes socialistas».

En otra ocasión, con motivo de la salida de los socialistas del Gobierno, el Partido Socialista adoptó unos acuerdos que fueron reflejados fielmente por su presidente, camarada Largo Caballero, en uno de los actos públicos en que intervino: «Ya sabéis el acuerdo tomado por nuestro Partido; el Partido Socialista considera que los elementos republicanos han cancelado — ellos, no nosotros — todos los compromisos que tenían contraídos; que quedamos todos, absolutamente todos, en libertad para obrar con arreglo a las circunstancias políticas. *No creo que debemos llegar a decisiones absolutas; pero el principio es que estamos completamente desligados de todo lo que pueda significar ideas de coalición, de colaboración, etc. De colaboración en el Gobierno, a mí me parece que esto ya está terminado. De lo demás, el Partido lo examinará. Ya veremos las circunstancias políticas de cada momento.*»

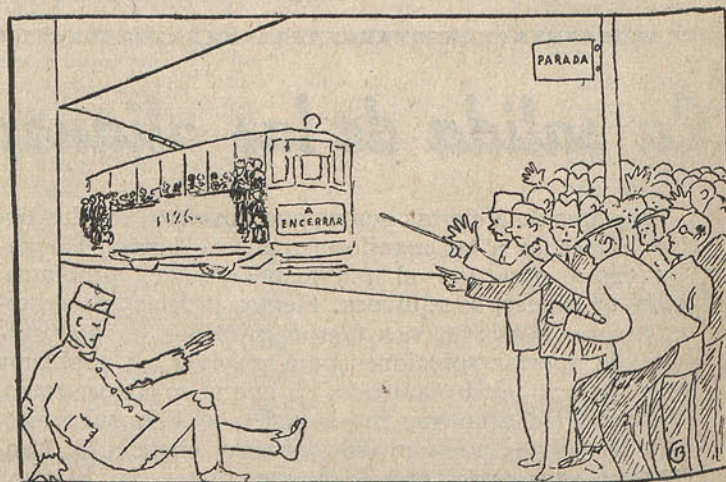
Como vemos, el Partido, con rasgos claros, ha marcado por anticipado su posición. No cometió el formidable error teórico hipotecando, como le ocurre a Prieto, la postura que en el futuro le aconsejaran las circunstancias. Ya en otra ocasión afirmamos que éstas pueden variar, y nos preguntábamos, en el caso concreto de las coaliciones, si aquéllas nos impondrían ir a la consulta electoral unidos con los partidos de la pequeña burguesía o tendríamos que ir solos, o rechazar estas dos posi-

ciones y tomar la de la abstención. No nos decidimos por ninguna de las tres, pensando en que el problema se plantearía en el instante oportuno, y entonces era la hora llegada de fijar posiciones.

Es conveniente recoger manifestaciones de Prieto que se contradicen fundamentalmente con otras. Así vemos cómo en su primer artículo afirma que a la consulta electoral se iría cuando fuera intentado reformar la Constitución, con lo que automáticamente quedarían disueltas las actuales Cortes. Fijaba como límite para llegar a esto el mes de diciembre, por ser en esta fecha cuando se cumpliría el cuatrenio de vigencia de la Carta fundamental del Estado, siendo entonces cuando más posibilidades de triunfo tiene la corriente revisionista. Desde la fecha en que esto se escribe hasta la en que se llegue a adoptar esa medida por el Parlamento, es indudable, quíralo o no Prieto, que las circunstancias políticas varían, haciéndole rectificar su posición.

Vamos a admitir, para los fines de la polémica, los argumentos de Prieto, suponiendo la certeza del espíritu con que fué confeccionada la ley Electoral. Pero ésta va a ser reformada, y la estructura, sin duda de ningún género, va a ser completamente distinta a la adoptada en el bienio. Y entonces, ¿podrá defenderse, con la que se promulgue, el criterio coalicionista, el anticoalicionista o el abstencionista? Es indudable que no puede darse por anticipado la línea política que hemos de seguir en ese instante, desconociendo lo fundamental, la ley. Ignoramos las condiciones en que se celebrará la consulta electoral y la fecha en que ésta va a tener lugar; luego he aquí otros dos factores que pueden influir en nuestra determinación. Es el propio Azaña el que en su último discurso, con sólo conocer el avance facilitado por la prensa, considera «que para la engañifa que se trama no se puede contar con ellos». Y dice más: No puede ni debe ser objeto de transacción entre los partidos la concesión de la amnistía; hay que ir a algo más. Es necesario confeccionar un programa de Gobierno. ¿Eran los jóvenes los que se encontraban faltos de experiencia, o es Prieto el que carece de la más elemental fijando una posición *a priori* que conduce necesariamente al fracaso a la clase trabajadora?

Si tomamos la posición de los «intransigentemente socialistas a prueba de bomba» — los reformistas —, tendremos la misma falta. Al fin y al cabo, unos y otros caen dentro del más infantil extremismo, llevando al proletariado a un precipicio donde pueda suicidarse tranquilamente. Son éstos los mismos que en el año 1930 eran enemigos de coaliciones electorales y participación gubernamental, ocultándose en la fórmula de que los socialis-



Escena que puede contemplarse a diario en Madrid, mientras los tranviarios sufren un implacable paro provocado.

tas no podían ir a establecer una República democrática, sino una República socialista. No realizaron ningún esfuerzo por traerla; se esforzaron en traicionar el movimiento. Y es en el año 1935 cuando nos encontramos en una República burguesa, donde gritan desafortadamente: ¡Viva la República del 14 de abril! Es preciso conservar la República para traicionar el 5 de octubre.

Nuestra misión frente a estas dos fracciones «de agentes de influencia burguesa en el proletariado», como dice Lenin, está en no «interrumpir *nunca* la lucha ideológica y política contra ellos», refiriéndose a los mencheviques, en el caso de España los reformistas.

DE LA COALICION ELECTORAL, A LA PARTICIPACION GUBERNAMENTAL

No podía faltar en el tema que estamos tratando el de la participación gubernamental. Señala Prieto que con las «alianzas electorales los partidos coaligados tienen siempre a obtener la representación numérica que proporcionalmente les corresponde», de tal forma «que al republicanismo no se le otorgaría más fuerza parlamentaria que aquella que le correspondiera, consiguiendo, a la vez, nosotros la que fuese justa». Colocado así el problema de la representación en la coalición que Prieto propugna, colocaría a las fuerzas que en aquella intervinieran de la siguiente forma: Primero, Partido Socialista, que por ser la fuerza más potente tendría que otorgársele la mayor representación parlamentaria; segundo, partidos republicanos de izquierda; tercero, partido comunista.

Triunfante la coalición electoral, uno de los problemas más inmediatos es el de la constitución de un instrumento de Gobierno. Y si, como dice Prieto, «la alianza electoral se ha de pactar en forma que de ella misma, y si los resultados son favorables, salga el instrumento de Gobierno», a simple vista tenemos una contradicción formidable entre lo que dice en uno y otro artículo. Si se pacta de forma que a los republicanos se les facilite el instrumento de Gobierno, entonces tenemos que hacer renuncia a una fuerza parlamentaria que por derecho nos corresponde, y si esto no se hace, entonces tendríamos que participar indirectamente, ya que directamente ni los propios republicanos lo aceptan, y nosotros descartamos toda posibilidad de que a ello se llegue por parte del Partido Socialista, de la responsabilidad del Gobierno, pues en otro caso no podría sostenerse ninguno estando nosotros en la oposición.

Entre lo que pretende Prieto y lo que creen las Juventudes existe un abismo bastante grande. El quiere la colaboración ministerial permanente; a nosotros nos repugna. Y no lo decimos por el solo hecho de imputarle un determinado criterio, sino porque él se encargó de aclararlo en el Congreso que el Partido Socialista celebró el año 1932. En aquella ocasión señaló él que si «en unas Cortes futuras el sufragio nos otorga otra vez una centena o más de actas, ¿cómo eludir la responsabilidad en la gobernación de España?». Está claro, no se pretende nada más que esto: colaboración sin condiciones.

Nosotros señalamos este hecho poniendo al descubierto el pensamiento verdadero de Prieto, ya que él se ha encargado de eludirlo hábilmente. Por esto nosotros nos encontrábamos en el deber — deber que hemos cumplido — de poner en claro lo que se pretendía. Es innegable que habrá que sostener durante un determinado período al Gobierno que se cree. ¡Ah! Pero sin condiciones, de ninguna forma. Y éstas no pueden ser otras que las siguientes: aparte de la amnistía, que es cosa obligada para cualquier Gobierno que se cree, tendrá que irse necesariamente al armamento general del pueblo, a la entrega de tierras a los campesinos, a la confiscación de los bienes de la Iglesia y la nobleza, a la disolución de las organizaciones fascistas, al control obrero en las industrias y otra serie de medidas que es imprescindible se tomen a cambio del apoyo que nosotros prestaríamos en los primeros momentos a esos Gobiernos. ¿No se aceptan estas condiciones? Pues no hay ayuda posible. Los intereses del proletariado no se pueden poner a disposición de la pequeña burguesía para que después nos machaque la cabeza.

Expuesto de esta forma clara el problema, los trabajadores son los que tienen la palabra. Nadie mejor que ellos apreciarán lo beneficioso y lo perjudicial de cada una de las actitudes; pero a los elementos directivos les corresponde indicar lo beneficioso y lo perjudicial, sin literatura de ninguna especie, simplemente, de forma que no necesiten intereses de ninguna clase o se les den caminos tan sinuosos que no puedan ver el final de ellos para tomar el que más adornado esté, teniendo al final un precipio que les conduzca al suicidio. No se nos pida esto, que nosotros no lo haremos de ninguna de las formas. La lealtad que debemos a nuestra clase nos impide el embarcarla en naves averiadas.

LEONCIO PEREZ MARTIN

Cárcel Modelo.

Compañero taxista: Mientras tú trabajas una jornada agotadora, sin que te reporte ningún beneficio, existe una gran cantidad de compañeros que pasan hambre por no tener donde trabajar.

La jornada de catorce y dieciséis horas que tú trabajas supone la jornada de trabajo que quitas a otro compañero y la tuya, con perjuicio para el compañero y sin beneficio para ti.

Taxista, abstente de trabajar más de tu jornada máxima, que ya es bastante.



—Nada, que me he lastimado dando vueltas a la manivela.

—¿Tiene usted auto?

—No; tengo un gramófono,

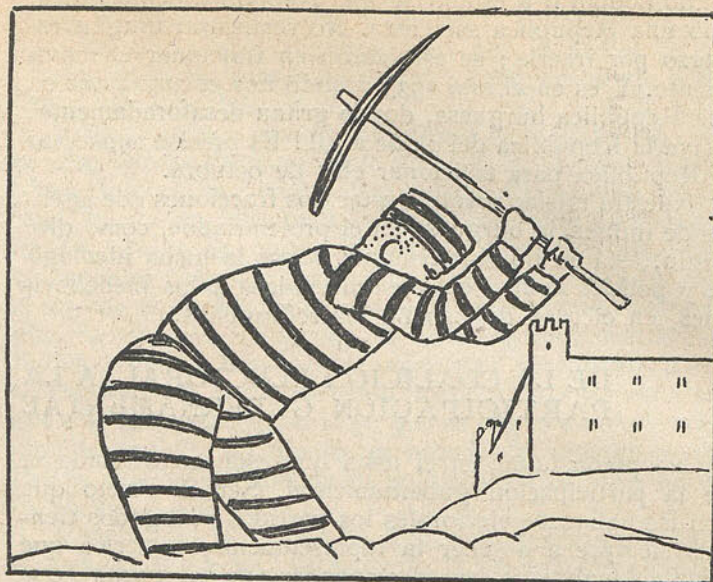
Seamos discretos

Siempre se ha distinguido el Partido Socialista por su fuerte cohesión y disciplina. Minoría de cemento era llamada la socialista en las pasadas Cortes constituyentes. Este basamento, primordial e inquebrantable, ha hecho que el Partido Socialista resista impertérrito todos los embates que en su larga lucha contra la burguesía, enemigo fuerte, ha venido sosteniendo. El acatamiento a la disciplina y el respeto era promesa necesaria para el ingreso y encaje en el Partido; por nadie ni por nada podía ser roto esto; el que así lo hiciera, llamarase como se llamase, no podía seguir en sus filas. Esta era el arma que hacía invencible al Partido genuinamente de clase. Se le ha venido atacando, desde su arraigo en España, por la derecha y por la izquierda; él ha seguido firme. Se ha llegado a introducir en sus filas elementos preparados para descomponerlo; él ha sabido a tiempo descubrir esta maniobra y expulsar a los elementos desaprensivos.

A su frente han estado siempre los mejores y los más capaces; la masa, en su perspicacia, nunca se ha equivocado en la elección de sus dirigentes, y éstos han sido constantemente los que con su ejemplo han dado marca a nuestro principio disciplinario. Por estos principios y por la austeridad en conservarlos el Partido ha ido tomando cuerpo hasta llegar a ser el eje principal del movimiento político español; el proletariado entero ha puesto en él su única esperanza de emancipación; la clase media cada día se suma más a sus postulados; hoy en día, media España conoce a conciencia y se identifica con el Socialismo; el «lumpemproletariat» designado por Marx se encuentra arrastrado a su movimiento, y en este momento trágico para la clase trabajadora es cuando el cemento resulta caro, la disciplina e indisciplina, y los mejores y más capaces, los que siembran el confusiónismo, los que dicen a las masas públicamente «aunque en nosotros haya discrepancias, vosotros seguid unidos, más unidos que nunca»... y a esperar que nosotros nos arreglemos.

¿Es posible esto? ¿Qué ha pasado para que pierdan la cabeza los que la tenían tan firme? ¿Se han adaptado al medio en que las circunstancias les han hecho convivir? ¿Dónde están nuestros postulados?: ¿Proletarios de todos los países, uníos! ¿Seguimos siendo socialistas? ¿Hemos dejado de ser proletarios?

Se impone que las Agrupaciones adopten medidas radicales; conviene que las Ejecutivas conminen a las Agrupaciones a adoptar estas medidas estatutarias; dada la situación actual, no puede estar manejándose constantemente el nombre de Marx y Pablo Iglesias, cuando, si este último viviera, imitaría a Jesús en lo de arrojar a los mercaderes del templo; y ya que nos referimos al personaje bíblico, recordemos a la torre de Babel. Según el relato histórico, «los habitantes del valle de Senaar, en Babilonia, con el fin de hacerse célebres y para librarse de una dispersión por la tierra, emprendieron la construcción de una ciudad con una torre que llegase hasta



La solución que al paro obrero daría la burguesía.

los cielos, la que no pudieron acabar por castigo de Jehová, que les confundió en su lenguaje y les obligó con ello a dispersarse».

Emplearon para la construcción ladrillos cocidos al fuego y betún en lugar de piedra y cemento. ¿No sería necesario que pusieran un poquito de cuidado en el lenguaje los habitantes de Babilonia antes que los trabajadores actúen de Jehová y obliguen a que se dispersen los que emplean ladrillos cocidos al fuego y betún en lugar de piedra y cemento?

Tengamos todos un poquito de paciencia. La masa nunca se equivoca, no se deja engañar; elige de dirigentes los que mejor interpretan sus anhelos, y ésta «proclama abiertamente que sus propósitos no pueden ser alcanzados sino por el derrumbamiento violento de todo el orden social tradicional».

Concretémonos a ser siempre lo que fuimos, ya que a mayor número de años de militante, mayor cantidad de discreción es necesario tener. Los muchos años en el Partido sólo dan un derecho: el derecho a sostener en todo momento la divisa primordial del Partido: disciplina y respeto, por ser esto un deber.

Acordémonos de que la figura más visible del Partido Socialista Obrero Español, designada «por nuestro régimen democrático de mayorías», nos da ejemplo con su conducta, a pesar de haberse encendido tanto las pasiones en los presentes momentos. Calla los años que lleva de militante; puede ser que cuando nos los diga, su peso no lo puedan aguantar fácilmente algunos.

BARRANCO

¿Por qué en la S. M. de T. siguen tirando de determinado carrito los obreros de Vía y Obras, cosa prohibida por el Jurado mixto?

Cuidado, señor Munguira, no vayamos nosotros a tirar de determinado expediente.

¿Quién es el «emboscado» que en la Sociedad Madrileña de Tranvías entorpece el reingreso del personal? El acuerdo está tomado, y las necesidades de personal son cada día más apremiantes. ¿A qué se espera? Cuidado con los sabotadores, sembradores de miseria, y tengan éstos presente que conocemos al detalle cuanto ocurre. Mucho cuidado.